

hablado todos y ponderado sus grandes hechos, el congreso de los dioses se abstuvo de fallar en favor de alguno; solo dijo que cada cual de los competidores se arrimase á aquella divinidad que habia sido su especial protectora. No puede perdonarse á Juliano los dardos satíricos que lanza contra su tío Constantino, y las espresiones impías contra los sacramentos de nuestra santa religion, para lo que hace una suposicion necia y ridícula, á saber: que en aquella morada residian la *Molicie* y la *Disolucion*, á cuyo amparo se cobijaron Constantino y uno de sus hijos. Por lo demás el diálogo tiene chispa, y puede compararse con los de Luciano.

264. La sátira *sobre la barba* va dirigida contra los habitantes de Antioquía, que se burlaron de su traje filosófico. Hay en ella algunas noticias curiosas, pero se ve la precipitacion con que la escribió.

265. Las 90 cartas dan alguna luz sobre aquellos tiempos, y sobre el carácter de su autor. La 43 contiene el decreto privando á los cristianos de enseñar.

No hubo, á escepcion de los sagrados, otros escritores notables por su talento oratorio en esta época bizantina.

SECCION CUARTA.

HISTORIADORES.

PRIMEROS ESCRITOS EN PROSA.

1. Casi en todas las literaturas las composiciones mas antiguas están en verso; en cuanto á la griega no hay vestigios de prosa hasta fines del siglo 7.º ó principios del 6.º antes de nuestra era, á escepcion de algunas inscripciones, leyes, tratados de paz, y sentencias de tribunales. Todo lo demás, como libros de moral, de culto, tradiciones nacionales, oráculos, descubrimientos científicos y algunos códigos políticos, se sujetó al metro. Es probable sin embargo que los legisladores aun los mas antiguos prefiriesen en sus leyes el lenguaje libre, porque no se concretaban á mandar ó prohibir, sino que formaban en cierto modo la conciencia de sus súbditos inculcándoles los principios mas generales de sentido comun, y haciéndoles ver la utilidad de su observancia. Puede servir de ejemplo

2. ZALEUCO legislador de Locri en Italia, que algunos dicen haber vivido á principios del siglo 7.º antes de J. C.; otros que fué discipulo de Pitágoras, y por consiguiente de mediados del 6.º (F. 15.). Diodoro de Sicilia y Estobeo han conservado el preámbulo de su código de leyes: puede conjeturarse la sensatez con que estarian redactadas por los siguientes capítulos. Recomienda ante todas cosas la creencia en los dioses, y el respeto por ser los autores de todo lo que existe. La belleza y orden del universo prueban que no ha sido formado al acaso. El hombre debe procurar hacerse grato á la divinidad por sus buenas obras. No deben alimentarse odios. Los

magistrados no muestren arrogancia, ni parcialidad. Cuentan de este legislador que era tan rígido observador de sus leyes, que disponiendo una de ellas que se sacasen los ojos al adúltero, y habiendo su propio hijo cometido el crimen de adulterio, á pesar de las instancias del pueblo para que se le perdonase, prefirió que le quitasen á él un ojo, y otro al hijo á faltar á la ley. El preámbulo indicado es el mas antiguo escrito griego en prosa que se haya conservado.

ÉPOCA ATENIENSE.

De 600 á 336 ant. de J. C.

LOGÓGRAFOS.

3. Estos fueron de los primeros que la emplearon en los suyos. Llámense así los compiladores de leyendas ó tradiciones nacionales ó particulares de algun país ó ciudad, con pretensiones de historiadores en cuanto se proponian espurgar la verdad de las ficciones poéticas. No lograron su intento, antes bien añadieron nuevas fábulas á las antiguas, ó las vistieron con nuevos arreos; pero crearon la prosa narrativa, y prepararon el camino á los grandes historiadores griegos, así como los filósofos crearon la precision científica y la argumentacion filosófica. Estos primeros historiadores usaron el dialecto jónico, que quedó despues consagrado á los escritos de este género, y á la poesía narrativa y didáctica. Son los siguientes.

4. **CADMO de Mileto** de fines del siglo 7.º ant. de J. C. fué el primer escritor en prosa de una obra histórica ó sea coleccion de tradiciones fabulosas acerca de la fundacion de su patria Mileto.

5. **ACUSILAO de Argos** de principios del 6.º puso en prosa los sucesos relativos á la edad heróica, ó por mejor decir, según san Clemente de Alejandría, quitó á Hesíodo la cadencia métrica.

6. **HECATEO de Mileto** de fines del 6.º se hizo célebre en la rebelion de los jonios contra Dario en el año 504. Esto le obli-

gó á viajar mucho, y se aprovechó de sus viajes, pues formó una descripcion de la tierra en dos partes, la una para la Europa, la otra para el Asia. Quedan algunos fragmentos de esta obra, titulada *περίοδος γῆς*, en dialecto jónico comun, y en estilo sencillo. Habia además escrito un libro de genealogias de algunas familias ilustres, acomodando á cada individuo de ellas los hechos verdaderos ó falsos que se le atribuian, sin que la magnitud ó lo extraordinario de los mismos le hiciese advertir en lo posible ó verosímil.

7. **FERÉCIDES de Lerós**, pequeña isla vecina de la costa de Jonia, por sobrenombre el *Ateniense*, floreció en tiempo de las guerras médicas á principios del siglo 5.º antes de J. C. Vivió muchos años en Atenas, en donde recogió las tradiciones relativas á la historia de aquel país. Formó tambien genealogias á la manera de Hecateo: una de ellas ponía toda la línea desde Ajax hasta Milcíades, y contaba el establecimiento de este en el Quersoneso de Tracia, y la espedicion de Dario contra los Escitas.

8. **CARONTE de Lamsaco** contemporáneo de Ferécides fué un escritor distinguido que citan Plutarco, Ateneo y Suidas. Continuó el trabajo de Hecateo sobre la descripcion de la tierra, pues á mas de la relacion de Lamsaco y su territorio describió en cuatro libros la Etiopia, la Libia, la Grecia y la Persia; además compuso una especie de crónicas sobre las guerras de Dario y Jerjes contra los griegos, que sin duda debieron ser de alguna utilidad á Herodoto, si no por el estilo, á lo menos por los hechos. En la coleccion de Creuzer se encuentran los fragmentos de este historiador.

9. **HELÁNICO de Mitilene** nació 11 años antes que Herodoto, esto es, en 495 antes de J. C. Escribió la *Historia de los antiguos reyes del mundo, y de los primeros fundadores de ciudades*; un *Catálogo* de las sacerdotisas que desde la mas remota antigüedad se habian dedicado en Argos al culto de Juno, con una relacion de los acontecimientos mas notables de aquella ciudad en que habian tomado parte, y unos apuntes sobre la historia contemporánea ó las guerras médicas empezadas en 494, hasta la del Peloponeso empezada en 431. Esta última obra debia ser por su índole poco detallada, é interesante

para los venideros. Tucídides encuentra á este autor poco exacto en la cronología. Hay impresa en 1787 en Lipsia una coleccion con el título *Hellanicæ Lesbii fragmenta*, pero como ha habido varios Helánicos, es posible que se confundan trozos de uno con los de otro.

10. Estos son los logógrafos mas notables, de los cuales puede decirse respecto de la historia lo mismo que de los aedos respecto de la epopeya. Homero encontró la narracion épica dividida en varias partes, de las cuales formó un admirable conjunto. Herodoto recogió tambien las diferentes relaciones en un magnífico cuerpo de historia, dotándola de todas las cualidades propias de ella, y creando como por encanto un modelo perfecto de este género.

HERODOTO.

484 ant. de J. C.—270 de R.

11. Nació en este año el que es comunmente llamado padre de la historia, en la ciudad de Halicarnaso, capital del pequeño reino de Caria en el Asia menor, bajo el reinado de la famosa Artemisa hija de Ligdamis ¹, la cual tanto se distinguió en el combate de Salamina auxiliando á Jerjes contra los griegos. Su familia era de la antigua nobleza dórica, y ocupaba un rango distinguido, que no cifraba sin embargo su lustre solamente en los blasones, sino tambien en el saber, como lo prueba, á mas de él, un tío suyo llamado Paniasis, que fué un excelente poeta ². Recorrió casi todas las provincias sujetas al rey de Persia, facilitándole mucho estos viajes el estar la Caria como tributaria bajo la dependencia de este rey. En Siria, en el Egipto, en la Libia, y sobre todo en Persia recogió los datos de que debia llenar su historia. Visitó tambien la Grecia, particularmente aquellos lugares que habian sido teatro de los grandes sucesos que queria narrar. En Samos se perfeccionó en el dialecto jónico, que era, como se ha dicho (núm. 3) el de la historia, conservando no obstante aquella

¹ Herod. vii. 99. Feller dice hija de Hecatomo.

² Véase su artículo. P. 77.

dignidad dórica tan propia de un historiador, que correspondia por otra parte á su nacimiento y á su patria formada de una colonia dórica.

12. De Samos volvió á su país para libertarle de un tirano que le tenia sojuzgado, y que segun parece habia hecho morir injustamente á su tío Paniasis. Habiéndolo conseguido, no pudiendo entenderse entre sí sus compatriotas, y llamándole su aficion al estudio y su propósito de escribir una obra histórica superior á las anteriores á una vida mas sosegada y tranquila, abandonó su patria, y se trasladó á la nueva ciudad de Turio, que se levantaba en la Gran Grecia cerca de Sibaris, en donde probablemente terminó sus dias, aunque otros dicen que murió en Pella de Macedonia, otros en Atenas; pero sobre el lugar y el año de su muerte no hay datos positivos.

13. Tampoco los hay en cuanto al tiempo en que compuso su historia. Puede conjeturarse no obstante que despues de los primeros viajes empezó á poner en orden sus materiales, y que en darle la última mano empleó toda su vida; pues consta que añadió algunos hechos posteriores á su retirada á Turio. Se sabe tambien de una manera indudable que leyó una parte de ella en los juegos olímpicos celebrados en la Olimpiada 81, que corresponde al año 452 antes de J. C. 32 de su edad. Esta lectura produjo en el ánimo de Tucídides todavía mozo, que se hallaba en aquellos juegos, el mismo efecto que la vista de una estatua de Alejandro Magno en el de Julio César. Al ver HERODOTO un deseo tan precoz de gloria en aquel muchacho, aconsejó á su padre Oloro que le dedicase al estudio. En Atenas dió en la Olimpiada 83 nueva lectura, que mereció los mismos aplausos que la primera, y algunos añaden, una buena recompensa en dinero. Aunque acostumbrados á oír y apreciar solamente versos, dotados como estaban los griegos del instinto de la belleza, la encontraron desde luego en este nuevo género literario. Familiarizados sobre todo con la lectura de Homero, creyeron ver en Herodoto una nueva epopeya dividida en nueve cantos, número igual al de los libros, cuyo argumento era un suceso mas reciente; y sin duda por esto el mismo autor, ó como quieren otros, los griegos pusieron al frente de cada uno el nombre de una

musa que aun conserva. Con efecto quítase el órden cronológico, y añádase la medida del verso, aunque esto no es esencial, y se tendrá una epopeya cuyo título podría ser, *Lucha del Asia con la Europa y triunfo de esta*. El héroe en este caso no sería, como se ve, un individuo, sino un ser simbólico que representa una parte del mundo. Por lo demás allí se encuentran leyendas históricas y fabulosas, mitos, ofrendas, oráculos, genealogías, nombres famosos, fundaciones de ciudades, de reinos, intervencion de dioses, empresas grandes, dificultades al parecer insuperables, narracion animada y casi dramática, arengas elocuentes en boca de personajes importantes, luchas gigantescas, magníficos episodios, y desenlace inesperado.

14. Se dirá tal vez, ¿qué mérito hay en escribir una obra que sea lo que no ha de ser, ó que no sea lo que se propuso su autor, verificándose lo que dice Horacio en su *Arte poética* v. 22, sobre salir un jarro tratándose de hacer una tinaja? La historia con los elementos que habia en tiempo de Herodoto, no podia ser otra cosa, y este autor dió un gran paso hácia la perfeccion, y casi la consiguió, separando bastante lo fabuloso de lo verdadero, usando de una crítica por lo comun muy sensata, escogiendo entre los muchos sucesos aquellos que convenian mas á su intento, acompañándolos á menudo y sin demasia de reflexiones oportunas, poniéndolos en un órden metódico y claro, usando un lenguaje castizo, y un estilo variado, ameno, sencillo y noble al mismo tiempo. Una observacion puede hacerse en la lectura de Herodoto, la que puede aplicarse á todas las obras literarias clásicas primitivas, á saber, que ella embarga la atencion sin permitir que se distraiga ó se entibie, á pesar de haberse leído ya los mismos hechos en Rollin, Anquetil y otros: se encuentra tal sabor, atractivo ó simpatía, que con dificultad se suelta el libro; tanto es lo que gusta aquel encadenamiento de ideas, aquel candor, aquel desembarazo de cláusulas, aquella animacion de caracteres, y aquella marcha metódica y de interés siempre creciente. El que no pueda leer el mismo original griego puede aprovecharse de la excelente traduccion hecha por el P. Bartolomé Pou jesuita, impresa en Madrid en 1816.

15. Basta para dar una ligera idea del objeto de la obra el siguiente extracto. La discordia entre asiáticos y europeos data desde los raptos de Io, de Europa, de Medea, y de Helena. Los primeros capítulos pues de ella esponen las diferentes versiones sobre dichos raptos. El reino de Lidia confinante con la Caria es tambien objeto del primer libro. El capricho extravagante de Candaules hizo pasar el cetro de Caria de la familia de los Heráclidas á la de Cresos. Visita de Solon á este rey, el cual le despide bruscamente por no haberle contado en el número de los felices, á pesar de sus grandes riquezas. Medita el mismo la guerra contra los persas, á cuyo fin consulta los oráculos, y prefiere la alianza de Esparta á la de Atenas. Historia de estos dos estados. Costumbres de los lidios. Origen del imperio de los medos. Aventuras de Ciro. Religion de los persas. Guerra de Ciro contra los jonios y asirios. Descripcion de Babilonia. Costumbres de los babilonios. Muerte de Ciro en el país de los masagetas. Antes de hablar de la conquista de Egipto hecha por Cambises describe el autor en el libro 2.º aquel país. En el 3.º cuenta la expedicion de Cambises al Egipto y Etiopia, la rebelion de Esmerdis, el artificio de Darío para subir al trono de Persia, la rebelion de Babilonia, y concluye con la descripcion de la India y Arabia. En el 4.º hay las expediciones de Darío contra los escitas y la Libia, la historia de aquellos países, y una sucinta descripcion geográfica del mundo entonces conocido. En el 5.º trata de algunas conquistas hechas por los persas en la Tracia. Costumbres de los tracios. Sublevacion de los jonios, que piden auxilio á Atenas. Hippias expulsado de esta ciudad incita á los persas á atacar á Atenas. Los griegos coligados incendian á Sardes, capital de la Lidia. Darío jura vengarse. 6.º Histico instiga á los jonios contra los persas: la flota de estos que se dirige contra Atenas naufraga en Atos. El rey de Esparta quiere castigar á los eginetas vendidos á los persas. Batalla de Maraton en que triunfa Milciades. 7.º Continua Jerjes los aprestos militares de su padre Darío contra Grecia. Un ejército innumerable la invade. Paso de las Termópilas. 8.º Armada griega en Artemisio. Jerjes se apodera de Atenas abandonada. Es derrotado en Salamina. 9.º Mardonio general persa se apodera se-

gunda vez de Atenas. Es derrotado en Platea, mientras que la flota de su nación lo es en Micale. Los griegos se apoderan de muchas ciudades del litoral, y echan de casi todos los puntos de Grecia ó de sus colonias á los persas.

16. Hay demasiada palabrería en la contestacion dada por el oráculo de Delfos á las quejas de Creso, que pretendia haber sido engañado, cuando consultó sobre el resultado de la guerra que deseaba emprender contra Ciro. Tambien parece estremada la minuciosidad con que se espican varias ofrendas del templo de Apolo en Delfos. Muchos de los prodigios que se cuentan y que son claramente ridiculos, por ejemplo, Arion montado sobre un delfin, Creso puesto en la pira, rodeado de llamas y salvado por Apolo, etc., pasan sin correctivo. No es tampoco de buen gusto la recapitulacion que hace muy á menudo el autor de lo que acaba de referir, aunque el suceso sea muy breve. A esto alude tal vez Ciceron en su *Orator* cap. 55, cuando dice que Herodoto carece de ritmo y armonia, aunque otros criticos le han defendido sobre este punto.

Plutarco escribió un tratadito con este titulo: *De la malignidad de Herodoto*, que está entre sus obras. Véase núm. 101.

TUCÍDIDES.

471 ant. de J. C. — 281 de B.

17. Los griegos que derrotaron á los persas todas las veces que estos invadieron su territorio, y que obligaron al gran rey á acomodarse con ellos en tiempo de Cimon ¹, debieron sus triunfos al sentimiento nacional que hacia de los diferentes estados de la Grecia un solo estado cuando se trataba del peligro comun. Los pueblos que se distinguieron mas en aquellas memorables hazañas fueron Atenas y Esparta; pero esto mismo los llenó de orgullo y rivalidad, y los llevó al borde del precipicio; pues así como en un estado democrático es muy difícil que se sostenga un hombre de un gran mérito, aunque

¹ 449 antes de J. C.

haya prestado eminentes servicios á su patria sin escitar envidias y recelos, de lo que Atenas nos suministra muchos ejemplos; así en un país confederado, unido por los lazos de la religion, de la lengua, de costumbres, de intereses, y relaciones de familia, pero formado de estados independientes, el que quiera sobreponerse á los demás y dominarlos escitará su odio, que estallará por fin en una guerra abierta.

18. El gran Pericles aunque no queria el rompimiento con Esparta, deseaba el engrandecimiento y primacia de su patria. Las victorias de Maraton, Salamina y Platea, y sobre todo su preponderancia como potencia marítima, le daban á su parecer una superioridad indisputable sobre los demás estados. Estos mismos la habian reconocido en cierto modo dando á Atenas el derecho de recaudar y administrar todas las cuotas que los aliados pagasen para la defensa comun. Pero esta ciudad abusó de su ascendiente, y convirtió la docilidad de los demás en una especie de vasallaje. Eran ya casi generales las quejas y las sospechas, que se hicieron de todo punto ostensibles, cuando Pericles mandó unos veinte embajadores á todas las ciudades importantes del continente, á las islas y colonias griegas de Asia para invitarlas á enviar á Atenas diputados que formasen como un congreso nacional para tratar de los medios de reedificar los templos demolidos ó incendiados por los bárbaros, de poner en buen estado la marina y demás que pudiese interesar á la Grecia. Todas contestaron con el silencio, porque los lacedemonios se opusieron. Poco tiempo despues estos emprendieron la guerra llamada sagrada, y habiéndose apoderado del templo de Delfos, dieron su administracion á los habitantes de esta ciudad. Mas Pericles así que ellos se retiraron entró en la Fócida con un ejército, y restableció las cosas en su antiguo estado dándola á los focenses. Cuando la revolucion de la Eubea, los lacedemonios aprovechándose de la ausencia del ejército ateniense se acercaron al Ática en ademan hostil, y obligaron á Pericles á volver prontamente á la defensa de su país, dejando por entonces á los de Eubea ¹. En la disputa entre Samos y Mileto por la ciudad

¹ 446 antes de J. C.

de Priena, los atenienses se declararon contra Samos á pesar de Esparta ¹, del mismo modo que en la guerra de Corcira contra Corinto tomaron la defensa de Corcira. Los corintios despues de la derrota que sufrieron cerca de Potidea ciudad de Macedonia solicitaron á sus aliados para que juntos mandasen á Esparta embajadores á fin de quejarse de los atenienses como perturbadores de la paz entre los griegos, y pedirle que se pusiese al frente de una liga para abatir el orgullo de Atenas. Arquidamo prudente rey de Esparta procuró por todos los medios amansar la ira de su pueblo; pero no pudo impedir la declaracion de la guerra.

19. Hé aquí la parte de historia de Grecia que se llama *guerra del Peloponeso*; y hé aquí el asunto que trató TUCÍDIDES en su famosa obra que lleva por título *Historia de la guerra de los peloponesios y atenienses*. Duró ella veinte y siete años, á saber, desde 431 antes de J. C. hasta 404; pero Tucídides no escribió mas que los 21 años primeros, sin duda impedido por la muerte. Tenia 40 cuando estalló.

20. Esta obra ha merecido los elogios unánimes de los críticos, dejando aparte á Dionisio de Halicarnaso y otros pocos que le han reprendido algunos defectos. Es considerada como la mejor obra histórica escrita en griego: ella sirvió de modelo á Salustio y á Tácito. Se sabe que el gran Demóstenes la copió ocho ó diez veces para nutrirse digámoslo así de su estilo, y convertirle en sustancia propia (O. 188), pues que es el modelo mas acabado de lo que se llama estilo ático, esto es, la mayor precision unida con la mayor pureza y elegancia de lenguaje, y la correspondencia mas exacta entre el pensamiento y la expresion. No hay que buscar en Tucídides follaje inútil, ni sonoridad ó retumbancia de períodos, sino solo las frases necesarias para la idea; no hay que buscar colorido impertinente, sino el que basta para poner de realce los objetos, y darles conveniente luz. Ciceron dice que las arengas de Tucídides no deben tomarse por modelo de estilo oratorio: sin duda, pues pocos tendrían el talento de producir grandes efectos con aquella concision que se aviene mal con la pompa que

¹ 440 antes de J. C.

es propia de la oratoria. Pero que se diga, si la descripcion de la peste de Atenas, por ejemplo, si la oracion que pone en boca de Pericles en honor de los soldados atenienses muertos en la primera campaña contra los lacedemonios, no son obras maestras dignas de ser imitadas por los que deseen sobresalir en el respectivo género. Lucrecio como buen naturalista y poeta le imitó en la descripcion de la peste. Los panegiristas fúnebres especialmente de hombres de guerra harán bien en leer la oracion que está en el libro 2.º capítulo 35 y siguientes, á la que sigue inmediatamente dicha descripcion. Es tambien modelo acabado el discurso que pronunció el mismo para animar al pueblo que murmuraba de él á causa de la guerra, mas bien por abatimiento en que le dejara la peste, que por razon alguna plausible. Vid. O. 5.

21. Herodoto habia dado á sus personajes una forma dramática, poniendo en su boca palabras que tal vez nunca profirieron, faltando de este modo á la verdad histórica, pero haciendo mas amena la obra, y acercándola bastante al rango de la epopeya, que de sí es una composicion narrativa. Sin embargo las arengas de Herodoto no son tan formales como las de Tucídides, el cual se sirve hábilmente de los suyos para esponer sus propias ideas y sentimientos, y manifestar las causas de los sucesos, y la política de aquel tiempo. Es tan perfecta la ilusion que causan tales arengas, que á pesar de advertir el autor al principio de su obra que era difícil retener en la memoria las palabras mismas ó discursos pronunciados, y que ha procurado trasladarlos lo mas verdicamente posible en el fondo, cree uno oír testualmente á los mismos personajes, los cuales parece que no podían hablar de otra manera atendidas todas las circunstancias. Léanse los dos que hace pronunciar delante del pueblo de Atenas, solicitando su alianza, á los diputados de Corcira y de Corinto con motivo de la guerra que se ha indicado antes, y se verá la maestría del escritor, el cual sabe hacer suyas las causas que patrocina ó por las que habla, é interesar al lector, mostrando sin embargo la debida imparcialidad. Este es otro de los caracteres que distinguen á Tucídides. Él tuvo parte en aquella guerra del Peloponeso: como buen patriota é hijo de una familia ilustre es-

tuvo encargado de un mando en la marina, hizo todo lo que pudo para salvar el honor de su pabellon; pero no pudo impedir que el general lacedemonio Brasidas se apoderase de Anfipolis á pesar de haber volado á su socorro; por lo que al octavo año de la guerra en que tuvo lugar este suceso fué destituido y mandado á destierro, á instancias principalmente del furibundo Cleon, contra quien sin embargo no se ensaña en su historia, sino que de él como de cualquier otro dice lo bueno y lo malo. En el primer libro declara las causas que prepararon el rompimiento de los dos estados mas importantes de la Grecia; y aunque era ateniense, nunca se inclina en favor de su patria en perjuicio de sus enemigos; se muestra enteramente neutral; cualquiera diria que es un extranjero el que describe aquellos hechos, ó á lo ménos que el escritor ha vivido mas de doscientos años despues de ellos, por parecer imposible que un contemporáneo, y que ha sido actor, pueda despojarse enteramente de toda pasión ó afecto de patria.

22. Por lo que toca á la fidelidad es otra de las cualidades que hacen recomendable á Tucídides. Él mismo dice que no cuenta sino lo que vió, ó lo que oyó de personas las mas competentes, poniendo en esto el mayor cuidado, y procurando en la variedad de relaciones que se observa en las mismas cosas de actualidad, discernir entre lo verdadero, lo exagerado, lo apasionado y lo mal comprendido. Así es que en esto nadie le ha tachado, á escepcion de un autor anónimo de su vida, el cual sin fundamento al parecer dice que en varias arengas exagera los motivos de queja que tenian otras ciudades contra Atenas, resentido por el destierro que le impusieron sus conciudadanos. Tal vez podria criticársele por haber tomado el hilo de su historia demasiado léjos, pues siendo ella particular ó limitada á una sola guerra, aunque en concepto del autor la mas importante que hubiese sostenido la Grecia, y la que le causó mayores males que las invasiones de los bárbaros, no era necesario remontarse hasta el origen de la nacion y formacion de varios estados. Tales noticias cuadraban mejor á los logógrafos Caronte de Lamsaco, por ejemplo, y Helánico de Mitilene, cuyas obras se ocupaban principalmente de antigüedades. Tambien se echa menos un poco de claridad: ge-

neralmente es comprensible, pero á fuerza de estudio y meditación, por usar de bastante libertad en las construcciones, y por agrupar mucho las ideas valiéndose de la composicion de palabras, á que se presta maravillosamente la lengua griega, y oponiéndolas formando antítesis, quizá con demasiada frecuencia. Resulta á veces la oscuridad de que es muy listo en la narracion y en el cambio de escenas sin detenerse en consideraciones ni preámbulos: sirve no obstante de guía al lector el uso casi constante del epilogo muy breve ó transicion imperfecta, por ejemplo: «Así habló Pericles.» «Esto es lo que ocurrió en la peste,» fórmulas imitadas de Herodoto, y que llevan consigo cierta monotonía, como tambien la division en veranos é inviernos, esto es, temporadas de las operaciones militares, y de cuarteles de invierno.

23. A las ediciones de Tucídides suele acompañar una biografía que se dice sacada de un juicio sobre este autor, escrito en griego por Marcelino, que es el historiador latino Amiano Marcelino; pero mas parece aquella biografía una compilacion de varias noticias, que no siempre guardan consonancia entre sí. Hay además algunas líneas de Suidas, que repiten lo que dice Marcelino y el autor anónimo que se ha citado antes. De estos escritos se saca, que Tucídides era hijo de Oloro, aunque Marcelino dice que en la inscripcion que se puso en su sepulcro se leia Oloro. Este Oloro ú Oroló segun unos habia venido de Tracia, y casó con una hermana ó nieta de Milciades el héroe de Maraton, el cual, siendo sobrino de otro Milciades, que en tiempo de Pisistrato estableció una colonia en el Quersoneso de Tracia, le sucedió en aquel gobierno por haber muerto sin hijos; pero en la invasion de los persas fué á refugiarse á Atenas en donde obtuvo el mando en jefe de los griegos que pelearon en aquella memorable jornada. Estaba casado con Hegesipyla hija de Oloro rey de Tracia. De lo espuesto resulta, que no debe ser cierto lo que comunmente se lee en las biografías de nuestro historiador, á saber: que su madre fuese esta Hegesipyla. Segun Herodoto dicha princesa despues de la muerte de Milciades tuvo de un segundo marido á Oloro padre de Tucídides. Como advierte muy bien Marcelino él ha dado lugar á todas las dudas y opiniones dife-